

SUPLEMENTO DE POLITICA Y ESPIRITU

69

LA D.C.

Primera Fuerza
Política de Chile

—oOo—

**AYER
HOY
MAÑANA**

**MADUREZ
Y JUVENTUD**

1° de Mayo de 1969

EL PRESENTE SUPLEMENTO

La proximidad de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano, que se celebrará los días 1º, 2 y 3 de mayo y donde se tomarán decisiones trascendentales para el movimiento, nos ha impulsado a transcribir en el presente suplemento, la mayor parte de los textos relacionados con la línea política del Partido.

Hemos querido que los lectores puedan tener en sus manos un panorama lo más completo e imparcial posible de las posiciones internas. Ello permitirá disponer de una base para formular un análisis más certero.

Por supuesto, nos ha sido imposible incluir aquí todas las cuestiones implicadas en el debate demócrata cristiano. Los aspectos ideológicos y programáticos no han sido considerados. Razones de espacio nos lo impiden. Nuestro propósito, por tanto, se limita a dar a nuestros lectores el material indispensable para entender las resoluciones que la Junta Nacional del Partido adoptará sobre el problema más urgente del momento: el de la estrategia que seguirá para conservar el poder.

Algunos textos utilizados corresponden a una parte de documentos más extensos. Damos las explicaciones pertinentes de acuerdo con lo dicho más arriba.

Nos ha parecido útil, asimismo, preceder este conjunto de textos de una crónica que permita enlazar los hechos y comprender mejor la diversidad y convergencia de opiniones.

Tenemos la certeza de que tanto los militantes como el público interesado recibirán con agrado esta publicación.

EL P.D.C. Y SU CONTROVERSIA INTERNA

La Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano se reúne los días 1º, 2 y 3 de mayo próximo. La tabla de materias comprende tres temas: análisis del resultado electoral del 2 de marzo pasado; bases para el Programa presidencial de 1970; debate político sobre la estrategia de 1970.

Para comprender el significado y alcance de esta discusión conviene tener en cuenta algunos antecedentes.

El P. D. C. había fijado fecha para celebrar su Tercer Congreso Nacional en el mes de mayo. Con ese objeto, estaban ya funcionando las Comisiones respectivas e incluso empezaban a circular las ponencias que expresaban los diferentes puntos de vista.

La elección del 2 de marzo precipitó un poco los acontecimientos. Ella planteaba dos problemas: uno era el de la situación en que quedaba el Partido frente a las demás fuerzas; el otro consistía en analizar la fuerza de opinión pública de las diferentes tendencias dentro del Partido.

Esta doble serie de reflexiones exigían una reunión más o menos inmediata, ya que el Congreso Nacional, si bien tocaría también esos temas, no iba a poder celebrarse tan pronto como se había imaginado.

Un hecho terminó de aclarar las cosas: los sucesos de Puerto Montt. A pocas horas de conocerse la noticia, la juventud del Partido, antes quizás que otras reacciones, lanzó una violenta declaración, cuyo texto publicamos en nuestro número de marzo pasado. El rechazo por parte del Congreso Nacional de esta declaración, provocó la renuncia del consejero juvenil Juan Enrique Vega, con la cual solidarizaron varios otros, entre ellos el senador Rafael A. Gumucio.

Ante esta situación, hubo necesidad de citar a sesión de Junta Nacional, por cuanto este organismo es el que posee competencia para aceptar la renuncia de los consejeros. Por lo demás, la renuncia y la correspondiente solidaridad tenía por objeto la de hacer inevitable una convocatoria de la Junta Nacional para que juzgara la situación producida.

PROBLEMAS DE DISCIPLINA

Con todo, el curso de los hechos ha restado

importancia a los sucesos de Puerto Montt, como problema interno. En efecto, el Tribunal de Disciplina, llamado a conocer las causas planteadas por la declaración antes dicha y la secuela de infracciones sobrevinientes, ha sido bastante claro para sancionarlas y establecer, por tanto, que la disciplina debe ser mantenida para todos, y que las interpretaciones sobre los sucesos de Puerto Montt, tal como se hicieron por parte de la Directiva Juvenil, son inaceptables.

El problema resultó aún más complicado cuando, a raíz de la discusión sobre la Reforma Constitucional, en el Parlamento, cerca de treinta diputados faltaron a instrucciones previas y reiteradas del Consejo Nacional.

El debate de la Junta Nacional encuentra al partido con su problema interno agudizado: están suspendidos veinte y siete diputados; y la Directiva Nacional de la Juventud; además ha sido expulsado un dirigente juvenil. Declaraciones públicas hechas con posterioridad, por el Presidente recientemente elegido de la juventud, colocan a éste en situación delicada frente a sus camaradas.

Podemos pues decir que la Junta Nacional tendrá una tarea difícil de la cual sólo puede salir con éxito si predomina la serenidad y camaradería.

En suma, la Junta Nacional está casi sustituyendo al Congreso. Ella discutirá sobre problemas relativos al Congreso. Ella discutirá sobre problemas relativos a la doctrina, a la actualidad política y a la línea por seguir.

Es posible que la cuestión programática no sea tratada, sino en sus aspectos más generales. El estudio del programa es un asunto que deberá ser entregado a un procedimiento más especializado.

EL PROBLEMA IDEOLÓGICO

Se hablará bastante de doctrina. Al parecer, la mayoría de los militantes piensa que tal problema es una realidad. Es posible decir que algunos apunten a una división entre derecha e izquierda entre pro-capitalistas y anti-capitalistas. Otros, en cambio, señalan la tradicional unidad doctrinaria del partido, dentro de diferencias estratégicas y tácticas, y admiten que se ha desarrollado un tipo de raciocinio demasiado unido

a premisas surgidas de la versión vulgar del marxismo o de las posiciones de los partidos colectivistas totalitarios. En favor de la primera tesis se cita la presencia dentro del partido de personas que pertenecen a la clase empresaria. En favor de la segunda, se mencionan documentos como los que ha dado a conocer la directiva de la juventud y que los lectores encontrarán en este suplemento.

Para los efectos de una buena revisión del problema conviene tener en cuenta los documentos publicados en números anteriores de "Política y Espíritu" especialmente la cuenta del anterior Presidente Nacional, Jaime Castillo, a la Junta pasada (Pol. y Esp. N° 308) y la declaración de la Juventud incluida en el mismo número.

EL PROBLEMA DE LA ESTRATEGIA

Toda la discusión anterior se trasladará en la cuestión concreta de la línea que el partido seguirá en el futuro.

Las tesis aquí resumidas muestran claramente tres posiciones. Ellas se enfrentaron ya en el último plenario de Cartagena. Pero, en esa oportunidad hubo más bien un compás de espera. Los acontecimientos posteriores, especialmente los sucesos de Puerto Montt y la reunión de la Junta Nacional de la Juventud, han provocado la necesidad de un debate definitivo.

En este punto, es indispensable señalar que la situación de Radomiro Tomic como candidato presidencial ha sido también un elemento decisivo en la forma como ha sido encarado el debate.

En efecto, Tomic regresó de EE. UU. hace ya varios meses, con un planteamiento muy simple y claro: es necesario formar una alianza con todos los sectores populares, a fin de dar vigor al proceso de sustitución del régimen capitalista.

En caso que tal unidad se consiga, Tomic podría aceptar una candidatura presidencial. Si no es así, no habría candidatura Tomic.

Tal planteamiento parecía demasiado riguroso. No es lo que habitualmente se hace. En general, el político candidato a la Presidencia de la República no plantea las cosas sobre la base de posibilidades tan limitadas. Es de suponer que no todos creyeron que Tomic cumpliría su palabra. Sin embargo, lo hizo. Después de tantear en diferentes formas la posibilidad de que su planteamiento fuese seriamente examinado, se encontró con una cerrada oposición de parte de los sectores frapistas. Los sucesos de Puerto Montt a su juicio agudizaron las dificultades. Por esto re-

solvió enviar al Presidente Nacional del P. D. C. una carta en que anunciaba el abandono de la tentativa de lograr una alianza del P. D. C. con los partidos de Izquierda. Eso significaba también retirar la expectativa de ser abanderado presidencial en 1970.

El hecho causó el consiguiente revuelo. Sin embargo Tomic no cambió de opinión. Según parece estará ausente de la Junta.

TRES POSICIONES

Hay claramente tres posiciones sobre la línea futura del partido.

La primera es la que Patricio Aylwin ha llamado "camino propio" y que ha sido desarrollada también en artículos de esta revista por Jaime Castillo. Ella se funda, como se establece en las ponencias respectivas, en valorizar positivamente la experiencia de Gobierno, fundando en ella el programa de la etapa futura, y elegir aliados según si otras fuerzas aceptan o no la significación revolucionaria del Gobierno demócrata cristiano y, el papel fundamental del P. D. C. La tesis supone asimismo la rápida determinación de un candidato a la presidencia y la firme unidad entre Gobierno y Partido.

La segunda tesis corresponde al pensamiento tradicional de militantes como Rafael A. Gumucio, Alberto Jeréz, Julio Silva, etc., los cuales piden que el partido se defina como de izquierda y tratan de conseguir una alianza con los Partidos Radical, Comunista y Socialista. Al respecto, los lectores podrán juzgar esta posición mediante la lectura de la ponencia de Julio Silva y Alberto Jerez, como asimismo el artículo de Rafael A. Gumucio, aparecido en el N° 308 de esta Revista.

La tercera tesis es la que ha propiciado la Directiva Nacional de la juventud. Ella es al parecer análoga a la anterior. En verdad, es distinta. Fue examinada crítica y comparativamente en el artículo de Jaime Castillo en el N° 307 de "Política y Espíritu". Además, ha sido reiterada en la cuenta del Presidente Nac. de la Juventud Enrique Correa y en las declaraciones de Juan E. Vega ("Ultima Hora" y "El Mercurio"), nuevo presidente nacional de ese organismo. La posición de la juventud no descansa en los partidos políticos, sino más bien en una fuerza social y política que surja de más al fondo y que, en cierto modo dinamice aquellos y los decante. La realidad no sería ya propiamente un frente político tradicional. El procedimiento para designar candidato no podría ser tampoco una Convención.

La tesis en referencia se identifica en varios puntos con la posición del Partido Comunista, especialmente en cuanto a la necesidad de dar más importancia al programa unitario que al candidato presidencial. Difiere, en cambio, porque el "frente revolucionario" coloca en teoría, al partido comunista, como a todos los demás (incluso al demócrata cristiano), en situación de ser sometido a un proceso de decantación.

El debate deberá resolver sobre la base de estas tres líneas. La renuncia de Tomic es un antecedente muy significativo. Los partidarios de la alianza con radicales, comunistas y socialistas tendrán que repechar la grave dificultad que significa vencer allí donde Tomic no pudo ganar. Por otra parte, los partidarios de vigorizar la posición demócrata cristiana, sin ayuda de quienes nieguen su experiencia de Gobierno o su

papel de partido popular, deberán tener un candidato que reemplace a Tomic y que sea capaz de expresar el ímpetu de las bases y la tarea cumplida por el Gobierno ante el país y las masas populares.

En este cuadro, será muy importante la cuenta del Presidente Nacional Renán Fuentealba, de quien se espera que amplíe los puntos de vista expresados por él ante el Plenario de Cartagena y que esencialmente señalen una pauta basada en la experiencia demócrata cristiana, en la unidad del partido y en condiciones precisas para establecer puntos de unión o divergencia con otras fuerzas.

Tal es, a nuestro juicio, un esquema de las cuestiones que esta trascendental Junta Nacional deberá resolver.

Política y Espíritu

Ponencia de

Jaime Castillo

Jaime Castillo presentó a la Subcomisión Política del Congreso Nacional del PDC., el siguiente proyecto de ponencia, en el cual ratifica su posición sostenida sobre el camino a seguir por el Partido, adecuado a las circunstancias presentes. He aquí su texto.

1.—El Partido reconoce y valoriza la experiencia de Gobierno, comenzada en 1964. Ella ha constituido el cumplimiento básico de su programa e importa la ejecución de la revolución en libertad en su etapa inicial.

2.—El Partido aprueba la firme determinación de continuar adelante la tarea comprendida. Con ese objeto, traza un programa que servirá de base a la etapa siguiente y que significará reconocer, prolongar y elevar las conquistas ya logradas por el pueblo.

3.—La actual experiencia demócrata cristiana, sus resultados y sus perspectivas programáticas futuras servirán de base para determinar la actitud del Partido ante otras fuerzas políticas.

Aquellas que adopten una actitud negativa frente a la experiencia cumplida, que rechacen al Partido mismo o que no se conformen a las tesis programáticas futuras no serán buscadas para los efectos de alianzas, pactos, entendimientos o frentes. El Partido continuará con firmeza la línea trazada y no aceptará maniobras para dividirlo ni estrategias fundadas en el rechazo de los logros conseguidos bajo el Gobierno demócrata cristiano.

Asimismo, el Partido desecha toda línea que signifique debilitar la posición de confianza en sus ideas, su labor en el Gobierno o su capacidad para seguir representando la vanguardia del país. No puede ser considerada la idea de una alianza que se limita a sumar los partidos de centro o de izquierda al Partido Demócrata Cristiano, carenente de un programa que surja de la realidad actual, que no se funda en un esclarecimiento previo, que no significa reconocimiento alguno a la obra cumplida por la Democracia Cristiana ni da garantía de que ella será reconocida al momento de las decisiones políticas y electorales. Tampoco es conveniente a los intereses del pueblo y de la Democracia Cristiana una tesis que se limita a plantear la esperanza de un decantamiento general de los partidos, incluido el Demócrata Cristiano, y del cual habría de surgir una realidad completamente nueva. Tal línea conduce inevitablemente a la desorientación de la masa electoral, al debilitamiento demócrata cristiano y, en cambio, a la vigorización de los demás grupos. Ellos, en efecto, no habrán abandonado ni sus posiciones, ni su estrategia, ni sus banderas electorales. Y, en vez de cultivar la "decantación", habrán estrechado su unidad y su fe.

4.—El Partido tiene plena confianza en el hecho de que, en torno al trabajo realizado en los seis años de Gobierno, dentro de las ideas de revolución y de libertad, será posible lograr una vez más una amplia unidad política y social de todos aquellos que desean continuar adelante la transformación del país. El programa debe surgir de esa reali-

dad profunda y expresarla. Los demócrata cristianos serán allí el grupo más combativo. Nadie que quiera apoyar este movimiento será rechazado. Especialmente los sectores que luchan por su liberación social, como campesinos, pobladores, trabajadores en general, profesionales, intelectuales, etc., capaces de entender lo conseguido y de afianzar la lucha hacia adelante, formarán parte de nuestra causa.

El Partido mantiene vigente el principio de que, a pesar de las diferencias ideológicas o políticas y aún de los ataques infundados o mal intencionados, es necesario tratar de conseguir acuerdos concretos a fin de dar solución a los problemas del país.

5.—El Partido afirma desde ahora su decisión de llevar candidato a la Presidencia de la República, en las elecciones de 1970, para cumplir con la tarea antes descrita. La designación del candidato será hecha en el plazo más breve.

6.—La eficiencia, disciplina y moral del Partido son condiciones esenciales.

A este respecto se declara:

a) El Partido debe ser forjado como un instrumento de Gobierno, con capacidad para conocer, defender, rectificar y compartir la experiencia.

b) Debe asimismo mantener su disciplina en torno a las resoluciones tomadas y aceptar íntegramente las leyes que lo rigen como organización. Es necesario que desaparezca todo intento de pensar la línea política del Partido dentro de grupos fraccionales. Ella es una y vale para todos.

c) La elevación moral, el sentido del deber, en el cumplimiento de las funciones que han sido confiadas, el trato de camaradas, el respeto a la calidad de militante y el amor a la patria son condiciones que jamás pueden faltar. Solamente quienes las cumplan merecerán el honor de que se les entreguen tareas de Gobierno o de Partido. El desprendimiento personal y el espíritu de sacrificio forman parte esencial de la condición de militante. Ninguna corrupción puede ser admitida en el ejercicio de funciones públicas o partidarias.

Patricio Aylwin y Jaime Castillo:

“Confianza en la Tarea Cumplida”

Patricio Aylwin publicó un folleto intitulado “Camino Propio” (“Cuadernos de Política y Espíritu”) en que, define su posición. Extractamos aquí los párrafos pertinentes.

El régimen pluripartidista, tradicional en Chile, hace difícil que un Partido político logre por sí solo la mayoría absoluta. La Democracia Cristiana, a pesar de ser la primera fuerza política del país, representa alrededor de un tercio de la opinión nacional. Los partidos marxistas bordean otro tercio, y el tercio restante se distribuye entre nacionales y radicales.

Frente a este cuadro, no faltan quienes piensan que la única manera de “consolidar el poder para el pueblo de manera irreversible” es constituir con “los otros partidos populares” un amplio frente de avanzada en el que la Democracia Cristiana “juegue un papel decisivo”.

Los “otros partidos populares” no pueden ser sino el Socialista y el Comunista, que constantemente se asignan así mismos, en detrimento de la Democracia Cristiana, el monopolio de esa calidad. Se trataría, por consiguiente, de reconstituir una nueva especie de “Frente Popular”, en el que la Democracia Cristiana haga el papel que le correspondió al Partido Radical hace treinta años.

¿Qué debemos pensar de tal idea? ¿Es ella factible? ¿Cuáles son sus perspectivas?

Es un hecho que la mayoría de los demócratas cristianos hemos aspirado siempre a la mayor unidad popular mediante la coincidencia con otros partidos de izquierda. Desgraciadamente, no existe en Chile un Partido Socialista como el italiano o el alemán, de probadas convicciones democráticas y humanistas, que habría sido nuestro natural aliado. El Partido Socialista chileno no oculta su desprecio a las formas democráticas, su espíritu totalitario y su inclinación a la violencia. Y en cuanto al Partido Comu-

nista, no obstante su estrategia de cautela y moderación, ha demostrado reiteradamente —la última vez con motivo de la agresión soviética a Checoslovaquia— ser un frío e implacable servidor de la línea de Moscú.

Una alianza o combinación de gobierno exige, entre los partidos que la formen, algo más que “coincidencias de objetivos” y acuerdos programáticos: la identidad en ciertas concepciones fundamentales comunes, que garantice la leal aceptación por todos de las mismas reglas del juego. No es necesario hacer ningún esfuerzo para comprobar que dicha condición ineludible no se cumple en este caso.

Aparte de la incompatibilidad de principios precedentemente señalada, es útil recordar el antagonismo práctico que a cada instante refleja la conducta de comunistas y socialistas frente a demócratacristianos. ¿Quién ha sido implacable para combatir a nuestro gobierno? ¿Quién nos negó, desde un comienzo, “la sal y el agua”? ¿Quién ha vertido más injurias sobre nuestros hombres? ¿Quién ha sido el peor cuchillo de nuestros camaradas en los sindicatos y en las poblaciones? Si el Partido Socialista no ha disimulado su odio en el ataque, el P.C., aunque solapado, no ha sido por eso menos eficaz en su acción opositora. Si bien se mira toda la actividad de esos partidos ha estado encaminada, estos cuatro años, a hacer fracasar a nuestro Gobierno y destruir el prestigio popular de la Democracia Cristiana.

Se dirá que con votos socialistas y comunistas se despachó la reforma constitucional sobre el derecho de propiedad, la reforma agraria y la sindicación campesina. Es cierto; pero también lo es que ellos no podían rechazar u obstaculizar esos proyectos sin ponerse en abierta contradicción con sus principios y en situación insostenible ante sus bases al votar esos proyectos no nos hicieron ningún favor; solo defendieron su propia supervivencia.

¿Es concebible, en estas circunstancias,

una alianza política para hacer gobierno de la Democracia Cristiana con socialistas y comunistas? ¿Podría operar eficazmente?

Desde hace algún tiempo, sin dejar de atacar a la Democracia Cristiana y su Gobierno, el Partido Comunista ha venido planteando en forma insistente su tesis de la unidad popular. Pero aparte de que los socialistas rechazan esa tesis y sostienen la del frente de clases" que excluya a los "partidos burgueses" —entre los cuales nos incluyen—, tanto socialistas y comunistas han sido categóricos para afirmar, de manera reiterada, que cualquier combinación deberá hacerse "sobre la base de la unidad socialista-comunista", que descartan toda posibilidad "de un entendimiento del FRAP con la Democracia Cristiana como partido", que sólo podrían entenderse con "la corriente de avanzada" y que jamás aceptarían una alianza "que incluya en su seno a los Frej y los Tomic".

Después de estos rechazos, contundentes y majaderos ¿puede seriamente pensarse en un "Frente de Avanzada" con esos partidos, en el que la Democracia Cristiana "juegue un papel decisivo"?

Pensar en un nuevo Frente Popular no es moral ni prácticamente factible, porque importaría una alianza entre partidos que carecen de la identidad de principios esenciales indispensables para un entendimiento serio y porque socialistas y comunistas repudian entenderse con la Democracia Cristiana como tal y sólo aceptarían hacerlo con un grupo o fracción, es decir, sobre la base de dividirnos.

Si, a pesar de lo anterior, ese Frente llegara a constituirse con participación demócrata cristiana, creemos que nos conduciría a la derrota, porque la mayoría de los chilenos, especialmente las mujeres, que han votado por nosotros en los últimos años, no nos acompañarían en esa posición.

Y si tal combinación llegara a triunfar, junto con crear al país un problema serio, porque las circunstancias internacionales de América no son las más propicias para la instauración de un gobierno en que participe el comunismo, nos abocaría a corto plazo al dilema de Gabriel González: o aceptamos someternos a la hegemonía del Partido Comunista, o tenemos que alejarlo y sufrir el mote de traidores. En ambos

casos, ese sería el fin del Partido Demócrata Cristiano.

Camino propio y unidad popular

En su informe al Consejo Plenario celebrado en Cartagena en octubre último, el Presidente del Partido Demócrata Cristiano, senador Fuentealba, precisó con claridad las condiciones indispensables para lograr una verdadera "unidad popular" que "no sea una simple alianza de fuerzas políticas dispares". Entre esas condiciones señaló las siguientes: 1) respecto a las premisas básicas del régimen democrático, de respeto a los derechos esenciales de la persona humana y renovación periódica de la autoridad por la expresión libre y secreta de la voluntad del pueblo; 2) determinación precisa de las metas concretas que se busque alcanzar; 3) lealtad y claridad en el trato recíproco; y 4) reconocimiento del derecho a asumir un papel preponderante a la fuerza que cuente con mayor arraigo en la opinión nacional.

De acuerdo con esas condiciones, que la Democracia Cristiana hizo suyas, ésta no puede concertar alianzas con partidos como el Comunismo, cuya doctrina y cuya conducta práctica, donde quiera que ha llegado al poder, es incompatible con esas bases. Y menos aún puede hacerlo en torno a la unión socialista-comunista y reducida al papel vergonzante de satélite.

En la última elección, la Democracia Cristiana mantuvo el primer lugar entre los partidos políticos chilenos, a gran distancia de sus contendores. Por esta razón, por consecuencia con nuestros principios y porque la mayoría de los chilenos rechaza tanto a la derecha como a la extrema izquierda marxista, seguimos siendo la única fuerza política que ofrece a Chile una alternativa de gobierno democrático, progresista, renovador y equilibrado, para continuar y profundizar el proceso de cambios que el pueblo reclama.

Nuestro deber es asumir con coraje esa responsabilidad, reafirmar la fe en nuestros principios y en la capacidad del Partido Demócrata Cristiano para encabezar la Revolución Chilena, concretar en un programa breve, serio y factible el camino que proponemos al país para acelerar su desarrollo hacia la sociedad comunitaria, elegir en nuestras filas al hombre que encarne ese pro-

"LOS TERCERISTAS"

El siguiente texto corresponde a una declaración dada a la publicidad por diversos camaradas, a los cuales se define, dentro del Partido, como "terceristas". Entre ellos, se cuenta a Rafael Moreno, Luis Maira, Pedro Urrea, Pedro F. Ramírez, J. E. Miquel, etc. Esta declaración fue hecha con anterioridad a las cartas de Radomiro Tomic, antes transcritas.

1.—La Democracia Cristiana debe constituirse claramente como un Partido de Izquierda no Marxista, cuya misión histórica inmediata sea la sustitución del régimen capitalista.

2.—El objetivo de liquidar el capitalismo y restar a la derecha toda posibilidad de acceso al poder ha dejado de ser, ahora más que nunca, un simple problema teórico para pasar a ser una cuestión eminentemente práctica. Se trata no sólo de negar el capitalismo en abstracto sino de definir la estrategia de desarrollo capaz de superar las estructuras en que este sistema actualmente descansa.

El Partido Demócrata Cristiano, tomando en cuenta el Gobierno de Frei como una experiencia valiosa de cambio social y limitada a determinadas áreas de la estructura socioeconómica chilena ha propuesto para ello la vía no capitalista de desarrollo. Esta tesis debe ser clarifi-

cada y perfeccionada con ocasión del proceso presidencial que se aproxima, hasta convertirla en una idea comprendida y aceptada por las fuerzas sociales más activas del país.

3.—Para que el Partido Demócrata Cristiano llegue a ser claramente un partido de izquierda, es preciso que en su interior llegue a ser mayoritaria una izquierda Demócrata Cristiana, que afirme simultáneamente nuestra vocación popular y su fe en el Partido como instrumento para cumplir esta tarea.

Para ello, ante la próxima Junta Nacional y para definir el nuevo esquema político, es necesario aglutinar sin sectarismo y en un solo frente a terceristas, rebeldes y militantes, que se sientan interpretados por las posiciones planteadas, entre otros, por Renán Fuentealba y Radomiro Tomic.

4.—Deben quedar excluidos de este frente de izquierda Demócrata Cristiana, aquellos militantes denominados "rupturistas" que no creen en la capacidad de rectificación del Partido Demócrata Cristiano y tienen decidido su retiro de él. Estas personas se encuentran moralmente fuera del Partido. Enfrentarlos es un deber, puesto que juegan el papel de desarticular a la izquierda Demócrata Cris-

grama y llamar luego a todos los chilenos que quieran seguir avanzando, especialmente a las organizaciones populares de trabajadores, campesinos, pobladores, mujeres y juventud, a unirse en la lucha para imponer y realizar dicho programa.

CAMINO PROPIO no es aislamiento, ni excluye la posibilidad de buscar y conseguir respaldo de otros sectores políticos afines para asegurar la mayoría homogénea que haga posible el cumplimiento del programa.

A la inversa, la afirmación del CAMINO PROPIO, es requisito indispensable para lograr una auténtica y democrática unidad popular. La mayoría de los chilenos no se

unirán en torno a la derecha, ni tampoco alrededor del eje socialista-comunista. Sólo se unirán si nosotros somos capaces de señalarles un camino que concilie sus anhelos de cambio y mejoramiento con su sentido de la realidad y con su vocación de hombres libres.

En esta hora decisiva para Chile, la Democracia Cristiana juega su destino. O afirma su personalidad, muestra su propio rostro, propone al pueblo su camino, o parece confundida en el caos ininteligible del populismo estéril.

De nosotros depende.

tiana y en su verbalismo extremista obligan a muchos militantes a solidarizarse con principios que en el fondo no comparten.

Estamos convencidos que nuestra interpretación de la realidad nacional y los sectores sociales que suma el proceso de cambio hacen del Partido Demócrata Cristiano un instrumento que debe ser fortalecido para su mejor contribución a la lucha popular.

5.—Una vez logrado este acuerdo nuestra primera tarea debe ser proponerle al Partido y al país las bases de un programa para la etapa 1970-76, que apunte a ensanchar las bases productivas de la economía chilena y a enfrentar con decisión la dependencia externa de Chile. En función de estas ideas, más que de un proceso disciplinario, deberá producir la decantación interna del Partido Demócrata Cristiano. Así se marginarán de él aquellas personas que tengan posiciones e intereses incompatibles con la línea adoptada.

6.—Definido un programa de cambios profundos, es indispensable dar los pasos que permitan buscar con los otros partidos populares las coincidencias de objetivos y la factibilidad de un amplio frente de avanzada que consolide el poder para el pueblo de manera irreversible; frente que abarque fuerzas sociales y políticas y en que la Democracia Cristiana juegue un papel decisivo. De no ser esto posible el PDC. debe levantar una candidatura propia de izquierda y anti-capitalista.

7.—Formulamos un llamado a todos los militantes de la Democracia Cristiana a reflexionar en torno a estas proposiciones y, si las comparten, a suscribir las y ayudarnos en la tarea de convertirlos en la próxima Junta Nacional en la línea política de Partido”.

LA UNIDAD DE LAS FUERZAS SOCIALES Y POLITICAS QUE ESTAN POR LA REVOLUCION

Una de las lecciones que hemos recibido en el gobierno ha sido ésta: no puede hacer la revolución un movimiento que

aloje en su seno a un tercio de los chilenos. Otra lección: no puede hacerse la revolución con el pueblo políticamente enemistado, luchando entre sí.

“La unidad del 90% de los chilenos explotados y del 70% de las fuerzas políticas, que los representan permitirá hacerlo TODO en Chile” ha asegurado Rado-miro Tomic, y estamos hasta el último con esta afirmación.

La unidad popular es una unidad social de los grupos explotados por el actual sistema; se realiza en función de sus intereses y se proyecta hacia la profundización de los cambios y la elección de un camino de desarrollo no capitalista.

Pero, digámoslo claro: ¡Esta unidad es decidida HOY, y los próximos meses, por los centros de decisión reales que estos estratos sociales-obreros, campesinos, clase media, poseen HOY ¡Y en ellos tienen una importancia fundamental y decisiva las actuales superestructuras políticas, los actuales partidos políticos, con sus defectos y limitaciones, que en el caso nuestro debemos corregir, para participar, y no sólo para ello, ¡para comandar la revolución chilena!

Hablar de unidad popular o de frentes, sin considerar como fundamentales a los partidos políticos HOY, es quitarle el cuerpo a la jeringa o simplemente no quererla. Es, dadas las condiciones reales que vive Chile, jugar a una estrategia que no sólo deja desbordado a nuestro partido sino que pierde la elección del 70. ¡No es posible, antes de la decisión histórica de 1970, trasladar a otras instituciones, más realmente representativas de los sectores sociales explotados, los centros de decisión!

La unidad popular hay que buscarla no sólo como una cosa buena, o como una cosa óptima, pero... que si no se encuentra, si no se realiza, puede tener un sustituto, no tan bueno, no tan óptimo, pero sustituto al fin. ¡No es tan superficialmente como se defiende el interés vital del pueblo!

La unidad popular hay que encontrarla como una necesidad de vida, cuya obtención significa:

1º—Detener la violencia contrarrevolucionaria que la oligarquía descargará masivamente en contra del pueblo si la unidad popular no se realiza, violencia que estará dirigida, en un primer momento, en contra de los sectores sociales que han irrumpido con más fuerza en el último tiempo (campesinos y estudiantes) y en contra de sus vanguardias políticas.

2º—Avanzar en la organización unitaria y revolucionaria de todo el pueblo, factor indispensable para alcanzar el poder político y para mantenerlo, posibilitando la creación de la sociedad socialista y comunitaria.

3º—Hacer la Revolución.

UTILIZACION DE UNA ESTRATEGIA ELECTORAL VIABLE: LA NECESIDAD DE UNA CANDIDATURA DEMOCRATA CRISTIANA PARA GANAR Y PARA GOBERNAR

Así como no puede pensarse en unidad popular sin considerar a los partidos políticos populares, no se puede tampoco hablar de hacer la revolución si no se asegura la obtención del poder político y su mantención en manos del pueblo.

De allí que postulemos que, necesariamente, la unidad popular debe realizarse en torno a una candidatura democrata cristiana, una vez que el partido se hubiere definido y decantado.

¿Por qué este postulado es importantísimo?

1º—Porque somos demócratas cristianos y creemos en nuestra doctrina, en nuestra ideología y en la certeza de nuestra política.

2º—Porque importa quien encabece la unidad popular.

Esa importancia se puede negar hoy por motivos meramente estratégicos, pero nadie puede desconocerla de buena fe. Vivimos en un país, que como todos los países, tiene una forma específica de ver lo político.

En Cuba, por ejemplo, existió una

alianza de hecho entre el Partido Comunista (P. S. P.), el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio. Encabezó la Revolución Fidel Castro, quien había dado nacimiento al 26 de Julio, y ello tuvo una importancia vital: la revolución cubana fue socialista PERO “hacia adentro”, la revolución cubana, además, fue nacional —y no solamente porque ella consiguiera la independencia del imperialismo yanqui sino porque Castro representaba a los ojos del cubano algo diferente a los antiguos comunistas; algo diferente a Blas Roca; algo diferente a Aníbal Escalante, condenado hoy a 30 años! ¿Quién puede afirmar seriamente que esto no tiene importancia si aún los propios comunistas, aquí, en Chile, no postulan a un hombre de sus filas? ¡Sólo lo harían si no tuviesen posibilidades de triunfo en un frente unido!

3º—Porque la Democracia Cristiana sería el partido de izquierda más renovado, más madurado y más abierto a las nuevas perspectivas revolucionarias (no podemos esperar que los defectos de los partidos marxistas, planteados con tanta claridad por Rodrigo Ambrosio en su cuenta a la Juventud Demócrata Cristiana, (4) se corrijan en un año).

4º—Porque la Democracia Cristiana sería el más grande partido de la izquierda.

5º—Porque internacionalmente tiene más posibilidades de mantenerse en el poder; más tiempo para preparar los cuadros populares; más posibilidades de maniobrar positivamente, en el áspero ambiente que se formará, un gobierno de izquierda presidido por un demócrata cristiano que por otro.

6º—Porque hay que ganar electoralmente. En este sentido hay que partir por despejar un hecho: la unidad popular no sumará los votos de la Democracia Cristiana y del Frap. Será una nueva realidad, más o menos pujante electoralmente. Pero también es un hecho indiscutible que si el candidato es un demócrata cristiano recibe más votos que si el candidato del frente es marxista (o “independiente de izquierda”). Esto, por

una razón sencilla y real: la base electoral demócrata cristiana está menos dispuesta a votar por un no demócrata cristiano que la base electoral marxista por un no marxista. Esta última deberá vaciarse, por una disciplina política, por disciplina social o, simplemente, "buscando el mal menor", en un demócrata cristiano de izquierda. Eso está en el fondo del pensamiento del Partido Comunista, quien entiende perfectamente la realidad nacional, cuando Luis Corvalán afirma, con fecha 15 de diciembre de 1968: "Ahora bien, si no se alcanzara este entendimiento, yo no podría asegurar si apoyaríamos a un candidato independiente o no que no tuviese posibilidades de triunfar. En este caso, está dentro de lo probable que llevemos candidato propio. Pero ésta no es nuestra orientación. Seguiremos trabajando por la unidad popular".

¿Por qué ser más papistas que el Papa?

MALES INTERNOS:

EL SECTARISMO Y EL CAUDILLISMO

Nos preocupan fundamentalmente estos dos males internos, porque su virus está colocado también entre los que quieren la revolución dentro del partido. Existe el virus del caudillismo entre los partidarios de los cambios en el Partido Demócrata Cristiano. Existe, también aquí, el virus del sectarismo.

El Sectarismo.—

"Los partidos revolucionarios no deben luchar solamente contra el revisionismo de derecha otro enemigo es el sectarismo. Aparentemente son los polos opuestos. Sin embargo, de hecho, el sectarismo, que se presenta como muy revolucionario e "izquierdista", debilita también al partido.

El sectarismo se basa en un criterio dogmático hacia determinadas tesis y fórmulas teóricas, en las que se quiere encontrar solución a toda clase de problemas de la vida política. En vez de estudiar la vida tal cual es, los dogmáticos parten de un esquema, y si los hechos no acomodan a él, prescinden de

los hechos. El dogmatismo significa el divorcio de la realidad, el Partido si no lo combate, se convierte en una secta apartada de la vida.

Lenin calificó este mal de "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo.

También en nuestros tiempos hay que luchar en contra del sectarismo. Lo principal en él es el divorcio que se establece con las masas, el desprecio de las posibilidades existentes para el trabajo revolucionario, la tendencia a rehuir los problemas candentes que la vida presenta. Si el revisionismo derechista trata de conciliar al Partido con el capitalismo, el sectarismo lo priva de los vínculos con las masas, sin los cuales el éxito de la lucha contra el capitalismo es imposible. Por ello no se puede robustecer el Partido Revolucionario sin combatir el sectarismo, cualquiera que sea la forma en que se presente". (5) (Manual de Marxismo Leninismo, citado por Ernesto Guevara).

El Caudillismo.—

El caudillismo es el otro gran mal de nuestro movimiento, que alcanza también a parte de los sectores avanzados del partido. Debemos aclararlo y desterrarlo de raíz. Aparece cuando surgen corrientes que no se nutren ya de la vida social y de la ideología para trazar su política y su estrategia, sino que en él querer de un hombre, a quien se sublima. Constituye un peligroso mal de alineación, más grave aún si se da en un movimiento que es, por definición, democrático, y en donde la autocritica periódica, basada en principios permanentes, debe ir marcando su ruta.

No son los hombres elevados al primer plano quienes deben trazar nuestra política.

Debe ser el partido, una vez que trace su política, quien debe destacar a sus personajes más idóneos para que la cumplan.

Sólo nuestras reminiscencias pasadas, que desgraciadamente nos han preispuesto al caudillismo, pueden ser la razón de esta tentación política.

LO QUE HAY QUE DEJAR DE MANO: LAS SOLUCIONES DE REEMPLAZO

Hemos asegurado que la unidad popular es indispensable.

Acerca de la candidatura presidencial demócrata cristiana hemos afirmado lo mismo.

Y hemos sostenido que de ello depende el futuro de Chile en una dimensión vital en los próximos años.

Si creemos en ello, no podemos aceptar "soluciones de reemplazo". Ni siquiera debemos pensar en ellas. Simplemente no existen como convenientes para el pueblo de Chile. Por el contrario, si llegan a producirse, jugarán en contra del interés popular.

Nos referimos especialmente a dos:

Una es la sostenida por ciertos camaradas que dicen: "Si, hay que buscar la unidad popular, pero, si no se encuentra, hay que tratar de hacer un gobierno unipartidista". Y lo dicen, estando conscientes de que ese hipotético gobierno no realizaría la revolución en Chile. ¡Esto último lo ha sostenido con énfasis el propio Radomiro Tomic: ¡no hay revolución sin unidad del pueblo!

Otra, es la sostenida por camaradas que afirman: "Si, hay que tratar de llevar un candidato demócrata cristiano, pero, si no es posible, hay que estar abiertos a la posibilidad de apoyar a un candidato de otras filas". ¡Solución de reemplazo que, por un solo enunciado, debilita la posibilidad óptima! ¡Solución de reemplazo que los comunistas no buscan porque saben que perjudica las posibilidades de triunfo electoral y las posibilidades de mantenerse en el poder! ¡No es por darnos en el gusto, no es porque sí, que queremos que el candidato sea demócrata cristiano!

JUNTO A LA DEFINICION A COMBATIR LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCION

Los enemigos de la revolución están fuera del partido y dentro del partido. Los que están fuera de él son bastante conocidos, pero no por ello hay que dejar de nombrarlos. Ellos son, principalmente, el imperialismo norteamericano y quienes serían nuevamente sus aliados:

la oligarquía agraria y la burguesía industrial.

"No habrá revolución en Chile si no se inserta en la lucha de toda América Latina contra el enemigo y culpable de su miseria: el imperialismo norteamericano. No hay desarrollo nacional, sin arrebatar al imperialismo sus centros de poder. No hay revolución hoy día que pueda postergar el enfrentamiento en todas sus formas con éste. La tarea de la revolución exige que el imperialismo y sus colonizados nacionales sean desalojados de las áreas estratégicas de la economía chilena y que éstas entren a ser manejadas por el Estado, que adquirirá de este modo, suficiente poder para planificar el desarrollo del país por un camino no capitalista" (Enrique Correa).

No habrá desarrollo, tampoco, si los centros básicos del poder y de la propiedad permanecen en manos de la burguesía.

Será necesario plantear ante ambos una política realista, que aúne nuestras exigencias históricas con nuestras verdaderas posibilidades.

"La eliminación de la dependencia externa supone la adopción de medidas tales como la nacionalización de las riquezas básicas, la apertura de nuevos mercados, el desahucio de los pactos militares, la eliminación de la influencia política y otras". (América Latina, Subdesarrollo y Revolución. J. M. Insulza y C. Manríquez).

Estas medidas y las demás que se contienen en las proposiciones hechas por las vanguardias populares (vía no capitalista de desarrollo, por ejemplo) que lesionarán vitalmente los intereses de la burguesía y del imperialismo, provocarán sin duda de parte de éstos y con mayor gravedad, del último, una respuesta que hará difícil y duro el camino de la liberación.

Esta llegará solamente cuando América Latina toda se integre al proceso de la Revolución y de la construcción del nuevo orden, pero este argumento no puede impedir nuestro trabajo diario y permanente, firme y solidario con el fin de construir con el pueblo la sociedad socialista y comunitaria a que aspiramos.

Alberto Jerez y Julio Silva Solar: Alianza con el FRAP y el Partido Radical

El texto que publicamos en seguida corresponde al proyecto de declaración política que los camaradas Jerez y Silva, proponen a la Junta Nacional.

Sus afirmaciones pueden ser estudiadas en relación con el artículo de Rafael A. Gumucio, publicado en el número anterior de esta Revista.

EL CAMINO DE LA UNIDAD POPULAR

1.—Sustituir el capitalismo.— La DC tiene por finalidad esencial la sustitución del capitalismo por una sociedad de trabajadores. Concibe el proceso del cambio de la sociedad de trabajadores. Concibe el proceso del cambio de la sociedad como un proceso rápido, drástico y masivo de desplazamiento del poder y de los bienes económicos fundamentales, de manos de la burguesía y del capital imperialista a manos de los trabajadores y del Estado popular.

Si la DC dejara de ser un instrumento del cambio revolucionario de la sociedad, perdería su razón de ser, se convertiría en una fuerza conservadora.

2.—Sin unidad popular no hay revolución.— La experiencia de estos años de gobierno ha enseñado al PDC que la ruptura del sistema establecido debe enfrentar resistencias muy poderosas y vastamente ramificadas dentro y fuera del país y además requiere desarrollar un gran esfuerzo colectivo de producción, disciplina social, y conciencia política. Ambos objetivos no se pueden alcanzar si el pueblo no está sólidamente unido y movilizado en torno a ellos.

La unidad popular es, por lo tanto, la condición básica de la transformación revolucionaria del país.

3.—El régimen capitalista es incapaz de liberar al país del subdesarrollo.— Sin esta unidad del pueblo toda tentativa de cambios sociales y profundos, por muy buenos propósitos que se tengan y cual-

quiera que sea el énfasis que se ponga en las palabras o en los escritos para condenar el capitalismo y proponer otra cosa en su reemplazo, está condenada al fracaso. Los problemas básicos del país y del pueblo seguirán pendientes, aún más graves que antes. El régimen capitalista en nuestro país ha tenido toda clase de administradores, todas las fracciones de la burguesía se han turnado en el poder en los últimos 30 años. Ha habido de todos los colores y para todos los gustos. Cada administración puede, naturalmente, exhibir progresos y avances de distintos órdenes pero todos sabemos que el pueblo, que la mayoría abrumadora de los chilenos, siguen debatiéndose en el subdesarrollo, en la miseria, en la falta de solución a necesidades elementales.

4.—El capitalismo en Chile ha perdido su impotencia.— Nada se saca con decir que lo que el pueblo quiere son cosas concretas, por ejemplo, viviendas, trabajo, medicina, moneda estable (que terminen las alzas) etc. y que no le interesan las fórmulas ideológicas complicadas. Claro que requiere esas cosas concretas, pero el drama del pueblo es que no las obtiene del régimen capitalista. Muchos gobernantes le han ofrecido al pueblo estas cosas concretas pero sin resultados. No porque esos gobernantes hayan tenido mala voluntad o hayan olvidado sus promesas sino porque la impotencia del régimen no les ha permitido cumplir. En tanto la población y las necesidades crecen, dicha impotencia se hace aún más manifiesta e insoportable. Las fórmulas ideológicas de reemplazo, que siempre serán "complicadas" para la burguesía, nacen precisamente de esta situación.

5.—El avance de los últimos años.— Durante el actual Gobierno se ha iniciado un importante proceso de reforma agraria que a través de la expropiación de un buen número de latifundios ha li-

berado de la explotación a miles de campesinos, lo que ha tenido la virtud de mostrar en la práctica, no sólo en teoría, lo que rinde para los trabajadores y para toda la comunidad, el trabajo liberado de la explotación. En dos o tres años de asentamiento los campesinos han logrado con su trabajo lo que no lograron en cien años de explotación. Aunque parcial y limitada esta experiencia es significativa y abre los ojos al pueblo.

En estos años han crecido las fuerzas del pueblo, han crecido las organizaciones de los obreros, los campesinos, los pobladores, los estudiantes, las mujeres, la clase media trabajadora. Ha crecido la conciencia del cambio social y duros golpes han recibido los valores propios de la ideología burguesa, por ejemplo el derecho de propiedad en su forma capitalista ha sido bajado del pedestal constitucional en que se encontraba.

6.—La derechización del Gobierno y el resurgimiento de la derecha tradicional.— Junto a lo anterior, sin embargo, las fuerzas que resisten los cambios de verdad, los grandes capitalistas, la oligarquía empresarial, los intereses foráneos y el latifundio, desarrollaron una hábil y tenaz presión para tratar de distanciar al Gobierno de los aspectos más progresistas de su programa, de infundirle desconfianza hacia el PDC o sectores de él, de hacerlo resistir sus proposiciones como aquellas que configuraban la vía no capitalista de desarrollo, de arrancarle convenios y garantías para la expansión del gran capital nacional y extranjero, de frenar la reforma agraria, la promoción del campesinado y toda nueva iniciativa de cambio, e incluso de embarcarlo en la llamada política de "mano dura" que lleva al choque con trabajadores, pobladores, campesinos, y aún a la represión sangrienta, pasando a ser los cuerpos militares y policiales el soporte principal del orden y del Gobierno.

Sin ánimo ni fuerzas para reemplazar el régimen económico establecido, se procura entonces sacarle trote, y para ello hay que dar garantías y más garantías a quienes manejan las inversiones y la economía o sea, a la burguesía y a

las compañías imperialistas. Es natural que de esta suerte se vayan creando lazos, compromisos, intereses que amarran a los nuevos hombres de influencia con los representantes del poder económico, con los agentes del capital. No faltan grupos empresariales que sirven de puente de plata. Así se forma una espesa costra de poder que retrotrae todo el proceso a las posiciones típicamente burguesas.

De este modo se han fortalecido las fuerzas regresivas adquiriendo la envergadura suficiente como para dinamizar sus organismos patronales, acrecentar su agresividad política y alzarse ya como una alternativa de poder para las elecciones presidenciales próximas, sin perjuicio de amenazar con el golpismo cada vez que lo estiman necesario. Demás está decir que la base misma de este resurgimiento político de la Derecha está en su poder económico y social intocados, aún más, reforzados por la expansión capitalista que ha seguido su curso y por nuevos elementos que atrae a su lado.

7.—Los esfuerzos rectificadores de una parte del PDC.— El PDC, o al menos una parte significativa de él, tuvo siempre muy claro que estas fuerzas constituyen su principal enemigo y el peor obstáculo al avance del pueblo y del país. La significativa votación obtenida por aquellos que ya en la Junta Nacional de julio de 1965 exigían el cumplimiento del programa y la liquidación del poder económico de la derecha; algunos acuerdos del 2º Congreso Nacional del Partido, en 1966, y posteriormente la Declaración de Las Vertientes, el Informe de la Comisión Políticotécnica, y sobre todo, la elección de la Directiva que presidió el senador Gumucio y los esfuerzos realizados por ella para obtener la rectificación de la política del Gobierno así como diversas actuaciones en este sentido de otras Directivas, son manifestaciones claras de esta voluntad partidaria.

Pero ahora el objetivo de liquidar el capitalismo y restar a la derecha toda posibilidad de acceso al poder ha dejado de ser un problema que algunos estimaron "teórico" para pasar a ser un problema eminentemente práctico. Se trata

no sólo de negar al capitalismo en abstracto sino de definir y poner en ejecución la estrategia capaz de derribar y sustituir las estructuras y el poder en que este sistema actualmente descansa.

8.—La vía no capitalista representa los intereses del 95% de los chilenos y es el único camino en que todo el pueblo puede unirse.— Eso representa, a nuestro juicio, la tesis de la vía no capitalista de desarrollo. Este es el único camino que puede unir a todo el pueblo, a los obreros, los campesinos, la clase media trabajadora, los estudiantes, así como a importantes sectores excluidos del poder capitalista, por ejemplo, técnicos, profesionales, pequeños y medianos empresarios, etc. Sólo un reducido número de grandes capitalistas que debe ser expropiado tiene intereses contradictorios con esta vía. Ellos representan un ínfimo porcentaje de la población del país, no más del 5%. Pero el interés del 95% restante de los chilenos, el interés del verdadero desarrollo económico y social del país, se expresa en esta tesis.

Es increíble que el poder político, social y de información o medios publicitarios de este pequeño número, pueda todavía influir tan decididamente sobre los chilenos como para mantenerlos divididos, confundidos y desorientados acerca de sus verdaderos intereses y de lo que deben hacer para realizarlos. En casi todos los partidos políticos y en todos los centros de poder, así como en las instituciones que moldean la conciencia del país, operan las influencias de esta minoría capitalista y de los principios y valores que sustentan.

9.—Las condiciones están dadas para que nazca una nueva izquierda.— La DC debe emplearse a fondo para romper este cuadro enajenante de los intereses populares a través de un proceso de reordenamiento político, de decantación y quiebre de las formas tradicionales, del cual ha de salir una nueva unidad social y política del pueblo, una nueva izquierda.

He ahí la tarea para la cual han madurado condiciones ampliamente favorables. No desconocemos sus dificultades

pero creemos que ellas pueden ser superadas si las enfrentamos con lucidez y tenacidad.

Creemos que la unidad popular se ha hecho factible. Creemos que pueden dejarse de lado los viejos sectarismos, los viejos mitos, las falsas barreras divisionistas. Las fuerzas que participan en la unidad popular deben eliminar o anular el lastre que les viene del pasado. Por nuestra parte debemos liberarnos de los mitos de la ideología centrista como el del "camino propio", la eterna equidistancia entre la Derecha y la Izquierda, el presentarse como alternativa frente al marxismo o comunismo, etc., todo lo cual en la práctica conduce a dividir al pueblo y a la alianza con el capitalismo o el neocapitalismo.

Concebimos esta unidad del pueblo como una fuerza plural en lo doctrinario, o sea con la participación de cristianos, marxistas, laicos, independientes, etc., socialmente homogénea, o sea basada en las clases trabajadoras de la ciudad y el campo nucleando a todos los sectores que no forman parte del poder capitalista, y no hegemónica en lo partidista, o sea, integrada por todos los partidos populares o de izquierda, sin exclusiones ni hegemonías sino unidos por un programa común, claro y preciso, sin lugar a ambigüedades. Una vez producida esta unidad del pueblo y establecido su programa ella se dará también un candidato presidencial para 1970.

10.—Lo que la unidad popular puede hacer en el país.— Sólo la unidad popular así concebida puede forjar el poder capaz de vencer los intereses que se oponen a la revolución, disuadir o enfrentar las tentativas golpistas y las intervenciones foráneas, liberar y movilizar las energías del trabajo social, eliminar el poder del capitalismo y del imperialismo sobre nuestro país expropiando la base económica en que este poder se asienta, afirmar nuestra nacionalidad y sus valores junto a la plena autodeterminación de Chile ante cualquier tipo de coacciones o interferencias externas vengán de donde vengán, terminar rápidamente con el latifundio a través de

Rodrigo Ambrosio: El Frente Revolucionario

La idea del "Frente Revolucionario" ha sido planteada especialmente por la mayoría de la Junta Nacional de la Juventud, expresada en los períodos de Rodrigo Ambrosio, Enrique Correa y Juan E. Vega. El texto que transcribimos corresponde a la ponencia entregada por el primero de ellos a la Subcomisión Política de Congreso Nacional. Esta ponencia puede ser estudiada en relación con el comunicado de la Juventud a raíz de la Junta Nacional en que fue elegido Presidente Enrique Correa, (Política y Espíri-

la reforma agraria, programar el desarrollo social y económico en un contexto de solidaridad y participación, y poner fin a la irracionalidad económica exacerbada por la "sociedad de consumo", sus necesidades artificiales y su aparato de propaganda masificador.

Concebimos la toma del poder no como un "reparto" ni un asalto burocrático del Estado sino la transformación de éste, de Estado como instrumento del poder burgués a Estado como instrumento del poder de los trabajadores; Estado democrático y pluralista en lo ideológico, político, cultural y religioso, con autoridades emanadas del sufragio ciudadano libre y secreto, y sujeta a un régimen jurídico e institucional.

En el más alto nivel del Estado los trabajadores junto con los funcionarios técnicos y los dirigentes gubernativos planifican el desarrollo económico y social. El programa no es de reivindicaciones parciales sino de reivindicación total de una nueva economía y una nueva sociedad construida por los trabajadores y bajo la dirección de éstos.

¡Democratascristianos! ¡luchemos por organizar la fuerza que pueda hacer realidad nuestros ideales de siempre! ¡No dejes que la derecha retorne al poder en gloria y majestad! ¡Hay una sola forma de evitarlo: Luchar por construir la fuerza del pueblo unido que es una fuerza invencible!

tu N° 307) y con la cuenta rendida por Enrique Correa a la reciente Junta Nacional y con las declaraciones del actual Presidente J. E. Vega, aparecidas en la prensa. Hemos creído que la ponencia de Ambrosio resume, en el nivel, adecuado para un debate interno, el pensamiento a que nos referimos.

I.— LA ESTRATEGIA "FRENTEPOPULISTA"

1.—En Chile, después de un período de gran ebullición social derivada de la crisis de los años 30, se dieron condiciones muy propicias para crear un Frente Popular de gran carga antioligárquica que reuniera todo el caudal político del Partido Radical, partido de las capas medias en ascenso y de los Partidos Socialistas y Comunistas entonces de reciente data.

El nombre de "Frente Popular" obedecía a la consigna lanzada en esa época por la III Internacional (comunista) para enfrentar el peligro fascista emergente con frentes amplios, que reunieran a todas las fuerzas democráticas y progresistas.

2.—El marco internacional de esa época no dejó de pesar en el Frente Popular chileno. En primer lugar, desviando gran parte de la preocupación y la energía políticas hacia la toma de posiciones en el plano internacional; en segundo lugar, impidiéndose plantear cualquier cuestión pendiente con los norteamericanos, en ese momento aliados contra el fascismo.

3.—En lo interno hubo sólo una política de "mantención". Se quiso conservar el apoyo de los gremios mediante una política de reajustes salariales de corte redistributivo, que en un contexto de inflación acelerada no podía tener ninguna significación efectiva. En cambio, no hubo ni siquiera el intento de una reforma a la masa campesina que en ese entonces constituía el 50% de los trabajadores del país, hubiera radicalizado el

Frente e impedido toda cooperación de los radicales con la derecha económica.

Lo que se ha llamado la "gran obra" de este período, la creación de CORFO, no pasó de ser una agencia estatal destinada a proyectar y levantar un sector capitalista de Estado, es decir, una infraestructura industrial al servicio de la expansión de la burguesía chilena.

4.—En el año 1960 una conferencia de 81 partidos comunistas realizada en Moscú, relanza la consigna de los frentes amplios, pero con un contexto internacional absolutamente cambiado.

En efecto, allí se toma nota de las vigorosas luchas de liberación nacional que desde el fin de la segunda guerra han creado en Asia y Africa 40 nuevos estados nacionales y en América Latina una revolución socialista victoriosa que estimula poderosamente la lucha en este continente. "Un nuevo período histórico se ha abierto en la vida de la humanidad".

Los exitosos movimientos de liberación constituyen en la declaración final de esa conferencia un fenómeno delante del cual sólo se sitúa la formación del sistema socialista mundial.

5.—¿Qué problemas se plantean a estos países una vez conquistada su independencia nacional?

Primero, consolidar esa independencia política poniendo atajo a todas las nuevas formas de dominación imperialista: monopolios extranjeros invulnerables, ayuda económica condicionada, compromiso en bloques militares, asuzar los separatismos regionales y las dictaduras militares, etc.

Segundo, liquidar mediante profundas reformas agrarias los "vestigios y sobrevivencias del feudalismo" que "frenan el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y en la industria".

6.—Estas tareas son consideradas "tareas democráticas, que interesan al conjunto de la nación" y que "constituyen el terreno sobre el cual pueden unirse y se unen efectivamente las fuerzas progresistas de la nación".

En efecto, para combatir el imperia-

lismo y el feudalismo se propone un "frente nacional y democrático unido", "que reúna a todas las fuerzas patrióticas de la nación" o "todas las fuerzas del progreso", y sea capaz de generar un "Estado de democracia nacional".

En ese frente y en ese Estado "la burguesía nacional de los países coloniales y dependientes está objetivamente interesada en el cumplimiento de las tareas de la revolución antiimperialista y antifeudal".

7.—El XII Congreso del Partido Comunista chileno en 1962 reformula su programa exactamente en estos términos. En efecto, allí se dice que "la lucha por la democracia es inseparable de la lucha contra los monopolios imperialistas y las oligarquías terrateniente y financiera", que las "transformaciones planteadas en nuestro país... corresponden a las tareas de una revolución popular, democrática, antiimperialista, antifeudal, antimonopolista, de liberación nacional y social", y que "en torno a estas tareas propiciamos la coalición de todas las fuerzas progresistas y patrióticas antiimperialistas y antioligárquicas".

8.—El término "antimonopolista" no aparece en el documento de los 81 partidos de 1960 y supone un intento por parte del PC chileno de definir a la "burguesía nacional ligada a los altos medios imperialistas" de aquel documento concretamente como burguesía monopólica.

9.—En el XIII Congreso de 1965, recién pasada la elección presidencial, esta estrategia se precisa con nombre y apellido: "Se debe ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están con la oposición o con el gobierno en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el gobierno y en la oposición. En otros términos, es factible avanzar sobre el terreno de la unidad de acción de: Frap, del Padena y de los demócratas cristianos y radicales antiderechistas en contra del imperialismo y la oligarquía, en contra del sector más reaccionario, compuesto por conservadores, liberales, radicales de derecha y demócratas cristianos de derecha" (Luis Corvalán).

10.—Paralelamente, los comunistas han hecho suya la tesis del “gobierno pluripartidista” y han dado cada vez más importancia a la nueva concepción del Estado. La superación del esquema del partido único hecha por los partidos comunistas francés e italiano mediante la elaboración del pluripartidismo y los enfoques constitucionales del partido francés en su lucha contra el “poder personal” de la V República han sido muy bien aprovechados por el PC chileno.

11.—El “pluripartidismo” se ofrece como una garantía a los eventuales aliados, pues estos no van a participar en la generación del gobierno si luego no tienen asegurado su puesto en él. El programa del año 1962 dice que “incluso en la etapa de la construcción del socialismo, dadas las peculiaridades chilenas, el gobierno podrá seguir estando constituido por varios partidos y no por uno solo”.

Respecto de la concepción del Estado todo se orienta a evitar que “el Presidente del país sea el único mandamás”. Esto robusteciendo vigorosamente el poder del Parlamento y haciendo que la clase obrera tenga en los diversos órganos de la administración los representantes que, por la importancia que ha alcanzado, le corresponden.

El Parlamento sería el lugar concreto donde se materializaría el pluripartidismo. En este sentido “parlamentarismo” y “pluripartidismo” son tesis complementarias.

13.—Muchos, al analizar esta tesis han pretendido asimilarla al Frente Popular de 1938.

Pensamos que esa es una conclusión superficial. La importancia y autonomía adquirida por la clase trabajadora y los partidos de izquierda en estos treinta años han cambiado significativamente la correlación de fuerzas de modo que es posible hoy un frente amplio donde la clase trabajadora ejerza una efectiva hegemonía.

14.—Nosotros pensamos, sin embargo, que la manera concreta, como los comunistas chilenos conciben ese frente amplio, sin pretender ser un “Frente Po-

pular”, conduce en la práctica a una situación “frente populista”.

15.—Decimos esto porque en la actual situación nacional y continental, un programa de liberación nacional “antimperialista, antifeudal y democrático, resulta algo absolutamente intolerable para las burguesías nacionales y para el imperialismo norteamericano (caso Goulart en Brasil, caso Bosch en Sto. Domingo) y conduce inevitablemente a un enfrentamiento agudo con estas fuerzas. Ahora bien, una coalición antiimperialista concebida y gestada “exclusivamente” entre partidos y directivas políticas, es incapaz de movilizar profundamente al pueblo y asegurarle una dirección política consecuentemente revolucionaria. En otras palabras, un “frente de liberación nacional”, concebido sólo como un zurcido japonés de “partidos, tendencias, corrientes y personalidades” del escenario político precipita un enfrentamiento en el que es, por definición, incapaz de vencer-

16.—Cuando hablamos de “una coalición gestada exclusivamente entre partidos y directivas” no pretendemos disminuir ni desconocer el papel de los partidos políticos. No puede haber unidad al margen de los partidos del pueblo. Más aún, la dirección y responsabilidad final está entre ellos. Pero no debemos subestimar tampoco las deficiencias y limitaciones concretas que hoy se presentan, sobre todo, lo que en estos años surge al margen del aparato partidista.

Si la unidad es manejada exclusivamente a través de estos aparatos, la única manera de embarcar la gran masa popular, es un programa que le ofrezca mayores expectativas de consumo, o sea, como masa consumidora, pasivamente.

17.—¿A qué queda reducida la hegemonía proletaria? ¿A esta altura? A su expresión más raquítica: “La unidad comunista-socialista”. Es decir, a un grupo de partidos que son otros tantos entre muchos, pero con menos recursos y posibilidades en el sistema. Y sin una robusta hegemonía proletaria los sectores reformistas se hacen correlativamente más fuertes y activan, a su vez, a las fuer-

zas reformistas latentes en los partidos comunista y socialista.

18.—Así nos encontramos, a poco andar, con que el dilema de ese Gobierno sería el mismo del Frente Popular: o arriar las banderas o dejarse barrer. Generalmente se opta por lo primero. Así fue, concretamente, en el Frente Popular. Pero, pongámonos en el mejor de los casos, la hipótesis heroica. ¿Qué respaldo popular activo tendría ese Gobierno para hacer frente con éxito a los obstáculos internos y externos, v. eventualmente, militares de que hablábamos al comienzo?

19.—En resumen, los comunistas plantean una estrategia que en la práctica lleva a un Frente Popular: un Frente Popular es hoy día incapaz de realizar sus propios objetivos reformistas: después de un Frente Popular no se seguiría una etapa más avanzada, sino el grave retroceso que puede derivarse de un enfrentamiento mal planteado.

Nosotros no rechazamos el "Frente Popular" y cualquiera de sus variantes por el gusto de saltarnos una etapa, sino porque esa etapa objetivamente ya no existe, si alguna vez existió.

II. LA ESTRATEGIA GUERRILLERISTA

1.—El "Guerrillerismo" parte de la nueva situación política continental caracterizada, después de la revolución cubana, por el fracaso de la Alianza para el Progreso y la Invasión a Sto. Domingo, por el apareamiento de una estructura represivo-militar, supra-nacional, cada vez más formalizada que, inspirada en la teoría de las "fronteras ideológicas", pretende repartir zonas de influencia, entre algunas potencias latinoamericanas administradas por "gorilas" (Argentina, Brasil) pero finalmente nutridas, coordinadas y comandadas por las FF. AA. norteamericanas.

2.—El "guerrillerismo", por otra parte, considera que el sistema político tradicional es una trampa de punta a punta y que, en consecuencia todas las luchas que al interior de él pueden ser li-

bradas (luchas reivindicativas, electoral, ideológica, etc.) no hacen más que empujar el impulso revolucionario del proletariado. Cada vez que esas luchas se desbordan o amenazan, son violentamente reprimidas.

3.—Se trata entonces de (para ellos) situarse fuera del sistema y producir sucesivas confrontaciones armadas con él, a través de las cuales el núcleo armado vaya forjando el Ejército Popular y el Partido Revolucionario, creando en las masas una nueva conciencia política.

Las variantes de táctica militar pueden ser muchas, lo importante es que la lucha armada pondría en movimiento a las masas y se transformaría, efectivamente, en una expresión de las luchas de clases, hasta que el Ejército Popular fuese capaz de vencer al Ejército Burgués.

5.—Quebrar el Ejército Burgués es quebrar la espina dorsal del Estado Burgués. Por eso, luego de la victoria militar se organizaría un Estado de obreros y campesinos que, bajo la dirección del Partido Revolucionario, inicia la construcción del socialismo.

6.—Esta concepción estratégica, tiene el mérito de no eludir la verdadera naturaleza de la nueva coyuntura latinoamericana, y de ver con realismo las limitaciones de la izquierda tradicional y de su incapacidad para enfrentar las situaciones de esta etapa, y seguir un severo proceso a los métodos tradicionales de lucha.

7.—Sin embargo, la concepción "guerrillera" comete, al mismo tiempo, un grave error de apreciación histórica. En efecto, se minimiza toda la historia de la clase obrera chilena. Esta, según el esquema, pareciera no haber tenido autonomía, no haber conquistado efectivamente nada, su juego habría sido juzgado por la burguesía a pesar de las apariencias.

8.—Eso explica un cierto "mesianismo" de los grupos "guerrilleros", su menosprecio de las luchas concretas que las masas están librando hoy, su dificultad de partir del nivel de conciencia que

actualmente ellas tienen y para hacerse comprender en su lenguaje, la frecuencia con que estos grupos se chocan con organizaciones sindicales y políticas auténticamente proletarias a las que llegan a considerar "obstáculos" a la revolución... todo lo cual no hace sino reforzar su mesianismo: "la revolución comienza cuando nosotros llegamos".

9.—Pero esta ignorancia tiene consecuencias más graves, pues lleva a tener una visión simplista y unilateral del sistema político chileno. No hay duda que este es un sistema, en lo esencial, construido por las clases dominantes y subordinado a sus necesidades de dominación. Pero históricamente no es el proyecto puro de las clases dominantes; es la resultante concreta de una lucha de clases realizada en torno y dentro del mismo. Mientras en muchos países latinoamericanos el sistema político es un coto reservado al juego de las diversas fracciones de la clase dominante. En Chile es una manifestación de fuerzas de las diversas clases. La evolución de nuestro sistema político acusa de manera bastante nítida el impacto de la emergencia y de las luchas de la clase trabajadora. Ella no comprendería una estrategia dogmática que la llevara a renunciar a instrumentos que tanta lucha costó conquistar.

10.—Esto se ha manifestado en un rechazo abstracto de las elecciones en sí, al margen de todo análisis concreto del sistema político de Chile, de la coyuntura política actual y de la necesaria complementación que, en todo caso, debería acompañar a una abstención con sentido revolucionario.

Se ha manifestado también en un cierto desprecio por algunas formas de la conciencia y de la acción de los sindicatos, que rápidamente se tratan de "economicistas" (desprecio típico de la pequeña burguesía revolucionaria, para quien la revolución más que una necesidad material es un ideal moral). Pero, sobre todo, en su absoluta no percepción de las perspectivas que el movimiento sindical ha ido creando dentro del sistema (!): experiencias de pliegos concertados desde hace casi 10 años, nacimiento

de los primeros sindicatos únicos sindicales, incorporación del proletariado rural, vinculación cada vez más sólida entre trabajadores manuales y no manuales, etc.

11.—Todo lo anterior lleva a los grupos "guerrilleros", a negar la vigencia de clase del sistema político chileno, y a sustituirlo por el proceso de desarrollo de la guerrilla, que representaría el nacimiento de una, y verdadera, expresión política de clases. Esto que puede ser válido para muchos países latinoamericanos, ciertamente no responde a la historia de nuestra clase obrera. Aquí, todo paso a formas superiores de lucha se hará a partir de lo ya ganado. La clase obrera chilena no está en el punto cero; su historia no ha sido vana.

12.—Hasta ahora los grupos "guerrilleros" no han pasado la etapa puramente verbal de la propaganda. Pero puede suponerse que si ellos se colocan efectivamente "fuera del sistema" como lo anuncian, sin preocuparse del desarrollo completo de las contradicciones del sistema y de las luchas que las masas libran en él, lo único que lograrán será terminar de aislarse definitivamente de las masas. En un país como el nuestro, cualquier lucha armada, por heroica y socialista que sea, no es necesariamente expresión objetiva de la lucha de la clase trabajadora. Puede serlo sólo si la clase ha exacerbado sus luchas en el sistema, ha topado fondo sucesivamente en sucesivas etapas y métodos, y percibe como clase que la lucha armada ha llegado a ser su único camino. Pero aislado de las masas, es más fácil ser aniquilado sin pena ni gloria que pasar a la lucha a otro nivel...

13.—Aislado y aniquilado, el grupo "guerrillero" no ha logrado "exorcizar" su pertenencia al sistema. El sistema lo ha digerido e institucionalizado: los aparatos de represión se fortalecen, la ideología represiva se refina. Es el último servicio del guerrillero al sistema.

III. LA ESTRATEGIA DEL FRENTE REVOLUCIONARIO

1.—La estrategia del Frente Revolu-

cionario parte de los siguientes supuestos:

a) De que un proceso verdaderamente revolucionario sólo puede hacer frente a los gigantescos poderes de la contrarrevolución si logra producir la más amplia unidad de las clases y capas explotadas;

b) De que esa unidad sólo puede tener una dirección consecuente y revolucionaria si su columna vertebral está constituida por la clase trabajadora de la ciudad y el campo, que es el sector más consciente y más organizado del pueblo explotado.

c) De que sólo en un clima de intensa activación de las luchas de la clase trabajadora es posible que los explotados vean naturalmente en el Frente la continuación en un plano superior de sus propias luchas inmediatas y se incorporen a él de manera activa y militante;

d) De que sólo en un contexto social de aguda lucha de clases los partidos más ligados a la clase trabajadora pueden prevalecer efectivamente en una unidad popular y asegurar una dirección revolucionaria.

2.—Nada se saca reduciendo la unidad del pueblo a un puro zurcido de partidos y tendencias progresistas porque en ese caso la clase trabajadora y demás capas explotadas permanecen de espectadores y los partidos que pretenden representar a la clase trabajadora quedan aislados de su fuerza vital. La unidad que ahí puede resultar es congénitamente débil: aparatos partidarios mal pagados, sin una masa popular compacta y activa detrás, y con una dirección vacilante y oportunista. . .

3.—Por eso los que queremos el Frente Revolucionario no empezamos con las clásicas tratativas entre directivas sino poniendo en marcha los motores de la lucha social y acelerándolos a fondo. Sólo cuando ya están en marcha y su ruido se hace ensordecedor la unidad nacida desde la base como un imperativo concreto de la lucha social puede pasar a nivel político sin riesgo de que se distorsione.

4.—No pretendemos disminuir la importancia de los partidos políticos. Son y seguirán siendo instrumentos principales. Ellos tienen la responsabilidad final en la formación y dirección de un Frente Revolucionario. Pero se trata de que la clase trabajadora lo cerque, los urja, los presione, como es su deber de clase. Así se minimizan los riesgos de oportunismo sectario que afloran constantemente como "enfermedades profesionales" de la política.

El Frente Revolucionario implica invertir la manera tradicional de relacionar partido político y movimiento social. Efectivamente siempre el partido político ha considerado al movimiento social como un instrumento a su servicio, como un carro más que se agrega a la cola. En la estrategia del Frente Revolucionario se trata de que los partidos que se pretenden populares sean instrumentalizados por la clase trabajadora, puestos a prueba en su lucha, en una palabra, pasados por el cedazo.

5.—Nosotros señalamos cinco grandes tareas a través de las cuales se cubre la etapa de desplegar toda la energía de combate de la clase trabajadora. Ellas son:

a) Asegurar la unidad de la CUT;

b) Robustecer la influencia creciente de la CUT entre los trabajadores no manuales;

c) Generalizar los pliegos simultáneos y parar sindicatos nacionales únicos por rama;

d) Ir a la formación de un grande frente campesino unitario; y

e) Hacer pesar el movimiento estudiantil como fuerza social aliada de la clase trabajadora.

En las dos primeras tareas se avanzó ya bastante durante 1968, así que la pólvora nueva tiene que venir de las otras tres.

6.—Los sindicatos nacionales únicos por rama y su anticipo práctico, los pliegos simultáneos, significan incorporar a una enorme masa proletaria de las pe-

peñas industrias y talleres con sindicatos sin poder o sin sindicatos a una verdadera perspectiva de clase con posibilidades de conciencia y de lucha acrecentadas por su ligazón, en un mismo sindicato, con los sectores más avanzados y fuertes del proletariado.

7.—Un frente campesino unitario que vaya uniendo en la práctica el potencial de las tres confederaciones nacionales de asalariados agrícolas y vaya acoplando a ellas a los trabajadores de asentamientos, al movimiento cooperativo campesino, a los minifundistas y comuneros, etc., puede tener una importancia decisiva en el arranque del motor por el factor dinamizador que pueden representar 500.000 asalariados del campo que se incorporan en un período breve a la lucha de su clase.

8.—El movimiento estudiantil puede hacer un aporte importante, aunque no decisivo, si es capaz de darse una Unión Nacional de Estudiantes que, generada desde la base, sea la expresión ideológico-política del estudiantado como fuerza social revolucionaria, más allá de los problemas gremiales o académicos propios de cada universidad.

9.—Estas cinco tareas tienen que irse tejiendo entre sí, por arriba y por abajo. En torno a conflictos locales concretos hay que ir produciendo cordones de solidaridad más y más estabilizados, que vayan siendo la prefiguración práctica de un poder popular, nacido desde la base opuestos al poder burgués y crecido en su combate. Ahí tiene que nacer una coordinación concreta de las luchas de obreros, campesinos y estudiantes que les dé una nueva envergadura y un nuevo horizonte.

Nosotros concebimos la toma de poder como la culminación natural de un proceso ascendente de organización y de lucha. Sin ese enfrentamiento en todos los planos con la clase dominante, la to-

ma del poder seguirá siendo un asunto distante, manejado a su amañó por los partidos, y en que el pueblo es meramente utilizado por los especialistas en "toma del poder".

10.—Integrarán el Frente Revolucionario todos aquellos partidos que se hayan mostrado capaces en la práctica de echar a andar las tareas enunciadas para ponerse al servicio de la lucha popular. Nadie está excluido de antemano; pero nadie, tampoco, está eximido de esta prueba de fuego. Las mismas exigencias de la clase trabajadora y la dinámica de su lucha obligará a los partidos a adecuarse, a superar sus contradicciones e insuficiencias, a resolver sus contradicciones e insuficiencias, a resolver sus problemas pendientes.

11.—El PDC ha llegado a tener una inmensa significación social importante entre los trabajadores urbanos y singularmente decisiva en los frentes campesino y estudiantil. Sin esas fuerzas no puede haber Frente Revolucionario.

Por otro lado, esas fuerzas sociales no podrán ya a esta altura ser embarcadas en estrategias aislacionistas, populistas o reformistas, y si el PDC se empeñara en ellas, su base social lo dejaría en la estacada y en el aislamiento perdería toda significación popular. Si el Partido quiere jugar, pues, un papel en la gestación de la revolución chilena y desea interpretar de la manera más auténtica los de su base social, no tiene más camino que el Frente Revolucionario.

Pero el PDC no tiene su lugar asegurado en un Frente Revolucionario. Tiene que ganárselo igual que cualquier otro partido en la lucha. Es sumergiéndose en esa lucha que el Partido botará su lastre derechista, se decantará definitivamente y podrá convertirse en una herramienta política clave en un Frente para la Revolución chilena.

Dos Cartas de Radomiro Tomić

Publicamos a continuación dos cartas del camarada Radomiro Tomić. La primera dirigida al Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano y la segunda al Diputado Luis Maira. En ellas, sintetiza sus puntos de vista sobre la posición futura del PDC, y las razones que tuvo en vista para desear anticipadamente la posibilidad de ser candidato a la Presidencia de la República.

Carta de Radomiro Tomić al Presidente Nacional Renán Fuentealba:

Estimado camarada Presidente:

Le escribo para confirmarle lo esencial de nuestra larga conversación en su casa: no seré candidato. Es una decisión irrevocable. Mi deber es comunicárselo a Ud. en forma oficial y rogarle que lo haga saber a quienes corresponde dentro del Partido.

La convocatoria a la próxima Junta Nacional, por una parte, y la publicación de diversos "planteamientos presidenciales" emanados de personeros representativos de corrientes o matices del Partido, en algunos de los cuales se menciona mi nombre, por otra, me imponen el deber de una definición personal, honesta, clara y oportuna. Es la razón de esta carta.

Hace 6 años, en la Junta Nacional de julio de 1963, presenté un voto proponiendo la Unidad Popular como base para la plataforma electoral y la gestión del gobierno demócratacristiano para el período 1964-70. Sostuve que sin el acuerdo de las fuerzas sociales y de las fuerzas políticas comprometidas en la sustitución del régimen capitalista, era imposible tener éxito en el reemplazo de las estructuras minoritarias y de los centros de poder que denunciábamos como la causa directa del fracaso institucional, de la injusticia social, de la pobreza interna y de la creciente dependencia exterior de Chile.

No he variado de opinión. Por el contrario, la experiencia vivida desde entonces, incluyendo los 4 años de gobierno DC, me han confirmado plenamente la validez de esos juicios. Le agrego asimismo, que du-

rante estos 6 años, y muy en especial en los 11 meses transcurridos desde mi regreso de los Estados Unidos, he expuesto la tesis de la Unidad Popular en innumerables ocasiones tales como discursos, artículos, reportajes en diarios y revistas, entrevistas por radio y televisión, foros, etc., etc., No he sido, pues, remiso en hacer todo lo que ha estado a mi alcance dentro de los límites de la disciplina partidaria, para difundir los fundamentos y las exigencias del esquema de Unidad Popular.

Como hemos conversado en diversas oportunidades y muy extensamente, y como lo he expuesto en documentos escritos que Ud. conoce, la Unidad Popular es un compromiso mucho más hondo que una mera táctica electoral. Sólo se justifica en la medida en que aspire a realizar en Chile una verdadera revolución. Sólo es posible, igualmente, en la medida en que el pueblo chileno esté dispuesto a asumir sus tareas; responsabilidades, y exigencias que implica la sustitución de la actual institucionalidad del estado y de los centros de poder neo-capitalistas y capitalistas.

Como planteamiento político de la DC para 1970, la Unidad Popular requiere 3 decisiones indispensablemente concurrentes: el acuerdo del Partido; el acuerdo del gobierno; el acuerdo de la Izquierda. Tanto en nuestras conversaciones como en los documentos escritos a que aludo más arriba y que Ud. conoce, he desarrollado en detalle los alcances de estas 3 exigencias para que la Unidad Popular fuese posible. Al tenor de lo que conocemos, la situación puede resumirse brevemente como sigue:

—No hay unanimidad en el Partido para un acuerdo entre la Democracia Cristiana y las fuerzas de Izquierda sin exclusión del marxismo. En 1963, el voto que presentó quedó en clara minoría. Es difícil predecir la actual distribución de fuerzas;

—El gobierno ha hecho saber en términos categóricos su negativa a los cambios en la orientación de la gestión gubernativa y legislativa que serían indispensables para hacer posible una plataforma común y un candidato común de la DC y las fuerzas de

Izquierda. La consecuencia de esta situación las he analizado con Ud. antes de ahora;

—La Izquierda marxista concretamente los Partidos Comunista y Socialista, han rechazado en forma pública y reiterada, a lo largo de estos 11 meses, por una parte, específicamente mi nombre; y por otra, el acuerdo con el PDC como un todo.

Esta era objetivamente la situación hasta antes de las elecciones del 2 de marzo. Como la acción política es dinámica por naturaleza, cabía esperar, aunque fuera levemente, que los resultados de la elección parlamentaria pudieran modificar el contexto político vigente y abrir perspectivas nuevas que influyeran para alterar en un sentido más positivo hacia la Unidad Popular tanto la posición del Gobierno demócratacristiano como la de la Izquierda marxista. Desgraciadamente el baleo de Puerto Montt y la sangre derramada han hecho desaparecer, por lo menos por muchos meses y quizás años, toda posibilidad de acciones comunes, de carácter gubernativo, legislativo y social, entre el Gobierno DC y el FRAP con miras a facilitar y fundamentar un programa y un candidato común para 1970. Se necesitaría una falta total de realismo o de responsabilidad política y moral, para sostener lo contrario. Por lo demás, en el curso de estos mismos días, han visto la luz pública documentos, declaraciones y acciones político-judiciales tanto del FRAP como del Gobierno cegando drásticamente toda posibilidad en el sentido indicado.

La conclusión es evidente: ¡No hay base para un acuerdo con miras a 1970 entre la D C y las fuerzas marxistas! Aunque es verdad que las fuerzas son una parte minoritaria de las fuerzas sociales y políticas de la Izquierda del país, es igualmente cierto que su gravitación en el electorado nacional y en la composición del Congreso, y su influencia en las organizaciones sindicales y gremiales hacen ilusoria y vana una política de Unidad Popular que las excluya, y contra la cual movilizarán ellos todos sus medios de acción y de presión.

No hay pues base para una integración D. C. de Unidad Popular para 1970. Es mi convicción, después de haberme esforzado tanto como me era posible, para abrir camino a este gran esquema que, es el único que puede sacar a Chile del proceso de desinte-

gración del cual es víctima y que puede darle unidad, orden social, independencia real y desarrollo económico. Y el único que podría atajar, siendo ya la hora indécima, la trágica secuencia de Insurgencia —Represión— Dictadura.

Pero los hechos son como son. No existe para 1970 el camino de la Unidad Popular. Por lo menos en los términos que yo concibo. He sostenido invariablemente —y se lo he dicho a Ud. personalmente hace ya casi un año— que si no hay Unidad Popular no habría candidatura Tomic. Ya entonces le pedí que la Directiva del Partido evitara contundirse ella misma y confundir al Partido, en esta materia. No es posible postergar más una evaluación honesta y a fondo de la situación vigente. Por eso mi decisión irrevocable que le comunico por intermedio de estas líneas, de no aceptar en ninguna circunstancia, que mi nombre sea presentado como eventual candidato de la D C para 1970. Sólo sería fuente de confusión, desmoralización y pérdida de un tiempo valioso, suponer que esta decisión es meramente formal y que se puede prescindir de ella. Es mucho más claro y constructivo para el Partido en una hora crítica saber que no habrá base para la Unidad Popular no habrá candidatura Tomic; buscar en consecuencias, otros esquemas y otros hombres para enfrentar con éxito la elección presidencial. Ningún hombre es indispensable. Por otra parte es claro que siendo el mayor Partido político de Chile, ejerciendo el Gobierno y disponiendo todavía de 15 meses, tenemos una muy sólida opción.

Usted también conoce los análisis que he hecho respecto a esos otros caminos eventuales y a sus exigencias y posibilidades. Sería materia ajena a esta carta. Por lo demás es a quienes propugnan esos caminos distintos a la Unidad Popular a quienes corresponde la responsabilidad de articular la política partidaria que les de forma y la designación de quienes deban ser sus respectivos abanderados. Como he dicho ya públicamente cualquiera que sea la decisión del Partido y quien quiera que sea su abanderado, yo haré lo que he hecho siempre antes: prestar mi apoyo disciplinado.

Mi decisión de no ser candidato no obedece a una veleidad temperamental, sino a una convicción profunda, no es arbitraria si-

no razonada, no es egoísta sino honesta.

Si algún derecho tengo en el partido después de 35 años de militancia es el derecho a no ser candidato sino en un esquema que corresponda a mi conciencia y a mis convicciones. La disciplina del Partido no ha ido nunca, ni podría ir más allá de este límite.

Le ruego informar de esta carta al Consejo Nacional y darle el trato discreto que le parezca adecuado para la debida información de las bases del Partido".

Carta de Radomiro Tomic al Diputado, Luis Maira:

Muy estimado camarada:

Esta carta debería tener 20 páginas o una página. Por razones de tiempo, opto por lo segundo. Ya tendremos alguna oportunidad de conversar lo que hubiera sido el contenido escrito de las 20 páginas.

...—He escrito a Fuentealba mi decisión de no ser candidato. Es una decisión irrevocable. Corresponde a la convicción honesta y responsable de que el único esquema que podría liberar a Chile del subdesarrollo y la dependencia externa y detener el trágico proceso en plena marcha de Insurgencia-Represión-Dictadura, no es ya viable. Si era muy difícil antes de la sangre de Pto. Montt, ahora es imposible en los plazos que corren. Sólo un insensato podría creer que el choque frontal entre el FRAP y el Gobierno puede ser sustituido por un acuerdo de colaboración legislativa y gubernativa indispensable como preparación para que la DC y los Partidos de Izquierda lleven en común un candidato y un programa de gobierno para 1970.

"La Unidad Popular es imposible sin

tres decisiones concurrentes: el acuerdo del Partido; el acuerdo del Gobierno; el acuerdo de la Izquierda. En 1963 fue rechazado por el Partido. En 1969 chocaba (¡antes de la matanza de Pto. Montt!) con una resuelta oposición del Gobierno que anunció de diversas maneras su negativa a modificar su política actual para conciliarla con las exigencias obvias de la plataforma de Unidad Popular; y chocaba, también, con los reiterados rechazos públicos (¡y privados!) de comunistas y socialistas. Después de Puerto Montt sería irracional esperar, antes de muchos meses, y tal vez años, un cambio en los antagonismos que contraponen al Gobierno DC y al FRAP.

"Mi deber es ser honesto, serio y claro. No hay base para la Unidad Popular y por lo tanto no habrá candidatura Tomic. No aceptaré por motivo alguno ser candidato del partido solo. Quienes son partidarios de esta fórmula deben asumir las responsabilidades correspondientes. Entre ellas encontrar el abanderado. Te reitero que yo no lo seré. Con la necesaria humildad creo que si algún derecho me dan los 35 años de militancia es el de no ser obligado ni a ser candidato ni a ser jefe de fracciones en el Partido. Son deberes que corresponden a otros.

Muy concretamente a la "generación de relevos"... Ojalá que encabecen el Partido y el Estado antes que sea demasiado tarde para la razón de ser de la DC y de su justificación ante la historia.

"Tomic no será candidato. Los hechos fundamentales son para mí definitivamente claros. No cambiaré de opinión. Trabajen sobre esa realidad y no sobre suposiciones". Tu amigo affmo.:

RADOMIRO TOMIC (hay firma)

Declaraciones de Jacques Chonchol

PANORAMA POLITICO NACIONAL

Chonchol da vuelta la hoja sobre el episodio legislativo, y fija su atención en el panorama político nacional.

—“Me parece, nos dice entrando en materia, que en Chile existe más o menos un empate social entre tres grandes grupos. Un tercio del país, que cualquiera que sean las circunstancias, votan y apoyan a los partidos marxistas. otro tercio de la opinión que están con la Democracia Cristiana, incluyendo en ese tercio los distintos matices que conforman las apreciaciones de la realidad política nacional, y alrededor de un 20% de los chilenos, que desea, por todos los medios mantener el “statu quo” existente, y un diez por ciento de la población que vota por el Partido Radical. Dentro de este último partido, existen naturalmente algunos grupos que quisieran acelerar el proceso de cambios, y otros grupos, que por su contenido político y social son considerados como conservadores y tradicionalistas.

—“Mi visión particular prosigue Jacques Chonchol, es que por lo menos el 70%, y algo más de los chilenos, queremos acelerar el proceso de cambios, modificar las bases del sistema capitalista, que es incapaz de satisfacer los anhelos de las grandes mayorías nacionales... Sólo un 20 o un 30

por ciento de los chilenos son partidarios de mantener las actuales estructuras económicas y sociales, representadas por el capitalismo, que favorecen sus intereses y el dominio que ejercen en la sociedad chilena.

—“La fuerza de esa minoría reside justamente en la división en que ella misma mantiene a ese 70 por ciento de los chilenos que quieren acelerar el proceso de cambios. Esa minoría recalcitrante ha hecho y hará todo lo posible para seguir dividiendo al pueblo y crear la inquina y separación entre los que quieren seguir avanzando.”

LA UNICA RESPUESTA: DEMOCRACIA CRISTIANA

—“La única respuesta la puede sólo dar un partido como la Democracia Cristiana, que si bien no constituye la mayoría de la opinión del país, es un partido democrático que desea seguir avanzando dentro del sistema institucional y que estima que la sola manera de poder hacerlo es cambiando el sistema capitalista vigente, sin renegar de su doctrina ni pedirle a otros que lo hagan, para buscar un entendimiento en torno a programas concretos de acción, posible de realizar en los próximos años, junto a aquellas fuerzas populares que, aunque tengan concepciones sociales y filosóficas distintas a las nuestras, estén también dispuestos a avanzar en los mismos pasos que nosotros estamos dispuesto a dar.

—“A mi juicio agrega Chonchol, en política esto es lo fundamental. Al pueblo no le interesa tanto la filosofía como la eficacia y la fuerza que los partidos puedan demostrar para realizar las cosas concretas que van en beneficio de ese mismo pueblo.

Los Partidos de izquierda y la línea del P. D. C.

Hemos creído útil insertar aquí una serie de textos que corresponden a posiciones tomadas por los Partidos Comunista y Socialista, frente a la posición presidencial, la posición interna democrata cristiana y, en general, la actitud de nuestro partido.

El Pleno Comunista

a) El Gobierno de Frei;

“Ahora bien, al dejar intactos los privilegios e intereses de la oligarquía — y para qué decir del imperialismo—, el gobierno del Sr Frei ha caído de más en más en posiciones conservadoras, ha entrado en conflicto con los intereses y las luchas del pueblo y ha derivado en un régimen francamente reaccionario.

b) Primero, la unión; después, el candidato.

“En consecuencia, seguiremos luchando por la unión de todas las fuerzas antiperuistas y antioligárquicas, por la unión de las fuerzas necesarias para triunfar. Y en relación con las próximas elecciones presidenciales, mientras no se produzca dicha unión y no se aclare el panorama, a todo lo cual contribuiremos como el que más, no patrocinaremos ninguna candidatura. Decimos, una vez más, que no tenemos candidato. Por cierto, el Partido Comunista se reserva el derecho a postular un candidato propio para el caso de que no haya unidad. Pero declaramos solemnemente que haremos lo posible por el entendimiento de todas las fuerzas populares, para cuyo caso esta-

mos dispuestos a apoyar un candidato común, no de nuestras filas, si ello contribuye a crear una perspectiva real de victoria popular.

En conclusión, lo primero es seguir impulsando las luchas populares, plasmando en la acción el entendimiento entre todas las fuerzas de avanzada, estén donde estén en el momento actual.

Lo segundo será ponernos de acuerdo en un programa claro, concreto y convenir en el tipo de gobierno popular que se debe constituir.

Lo del candidato puede venir después.

c) El Partido Radical y la Democracia Cristiana.

“Las relaciones con el Partido Radical han sido hasta hoy asunto contravertido en el seno del FRAP. El Partido Comunista, más que ninguna otra colectividad, tendría motivos particulares para cuestionarias. Pero creemos de nuestro deber pensar y actuar, más que en función del pasado, en función del presente y del futuro. Como queda dicho en su última Convención, el Partido Radical se dio una línea de izquierda, y no por casualidad. Los partidos como los hombres, aprenden en la vida y, en definitiva, priman los intereses y la ideología de las clases o capas sociales que constituyen su base. Lo decimos con toda claridad: somos partidarios del entendimiento del FRAP con otras fuerzas populares, incluido el Partido Radical, colectividad con la cual el FRAP ha venido desarrollando ciertas acciones comunes y ha dado importantes batallas en los últimos tiempos. A la vez, declaramos que nada tenemos que hacer con los González Videla, los Picó Caña y los Julio Durán. Entre ellos y nosotros no hay nada de común.

La democracia cristiana es otro campo en el cual también opera el enemigo. En este partido hay, como se sabe, diversas corrientes. Un sector democristiano tiene posiciones críticas frente a su propio gobierno. Son muchos los democristianos que lo enjuician como un régimen reaccionario y estiman que hay

que seguir luchando por un gobierno popular, para lo cual consideran conveniente entenderse con el FRAP.

Este sector demócratacristiano es una corriente popular que está en posiciones de avanzada. No ha podido realizarse bajo el gobierno del señor Frei. Estimamos que en el movimiento popular y en un gobierno popular tienen más de algo que hacer. Entre otras cosas, se distingue por su dinamismo, por una pasión sincera por el pueblo, por su afán renovador y por su aporte a la investigación y dilucidación de los problemas del país.

d) Radomiro Tomic.

“La caída de la candidatura de Radomiro Tomic se debe, entre otras cosas, a su indefinición, mejor dicho, al hecho que pretendía sentarse entre dos sillas y estar bien con Dios y con el Diablo. La política reaccionaria del Presidente Frei ha conducido a la democracia cristiana al atolladero que vive hoy. Ningún movimiento popular puede edificarse de otro modo que no sea a través de una lucha abierta contra la Derecha y la política reaccionaria del gobierno actual”.

La estrategia del P.S.

a) El Gobierno de Frei

“El gobierno del señor Frei, que al conjuero de unos principios reformistas y con gran respaldo popular inició en esa fecha su administración, ha ido cumpliendo con singular docilidad el itinerario programado por el imperialismo. Desde aquella eventual alternativa revolucionaria no marxista para América Latina, como fue diseñada en la primera instancia a la fuerza conservadora, distorsionadora y reaccionaria que está al servicio de la economía monopolista norteamericana y disfrutando del mandato del Pentágono y de la CIA. Ha recorrido este gobierno con tan exagerada eficiencia entreguista estos cuatro años, que nunca fue capaz de generar una auténtica querrela con la añeja reacción chilena. La artificial disputa política entre los paradójamen-

te llamados nacionales y el Gobierno, es la menguada riña por administrar el mandato yanqui.

b) El problema del candidato

En virtud de esta estrategia nos alegramos que ustedes tampoco estimen como central, por ahora, la nominación de un candidato presidencial. “Setentizar” en exceso la lucha política, junto con contrariar las posibilidades de una unidad revolucionaria, es facilitar un ilusionismo o un exitismo que los Socialistas estimamos contrarios a una necesaria rectificación de nuestras prácticas, a fin de ser cada día más consecuentes con lo que decimos y más ejecutores de lo que pensamos.

c) Definición sobre los amigos y los enemigos

“La conquista del poder para el pueblo no pasa necesariamente por lograr mayorías de votos en una elección presidencial.

Bien se puede conquistar la presidencia y, sin embargo, quedar al margen del efectivo y real control del país. Lo verdaderamente importante es conquistar fuerzas y el poder vendrá por añadidura.

Por esto, no hacemos depender toda nuestra estrategia política de la necesidad de ganar votos en 1970. Si no pensáramos así, deberíamos llegar hasta aceptar como aliados fuerzas y partidos comprometidos el sistema que queremos destruir y reemplazar.

d) La unión de los revolucionarios

“No somos sectarios, pero para conquistar fuerzas necesitamos unirnos a todos los revolucionarios vengan de donde vengan, incluso desde el propio radicalismo, en la medida que sus efectivos lleguen a unirse con nosotros en la lucha. Queremos llegar a formar juntos con los sectores que provengan de la propia democracia cristiana, de la iglesia joven o de las fuerzas revolucionarias independientes, un amplio y definido frente que en realidad se constituya en nuestro país en alternativa un poder frente a los actuales administradores del orden social”.

LEA LA ACREDITADA REVISTA MENSUAL "POLITICA Y ESPIRITU"

ELLA MANTIENE EL VIEJO ESPIRITU DE RESPETO Y FRATERNIDAD QUE HA INSPIRADO AL MOVIMIENTO
DEMOCRATA CRISTIANO.

EXIJALA EN LOS KIOSCOS DEL CENTRO Y LIBRERIAS O EN ALONSO OVALLE 766, 2º PISO.

¡SUSCRIBASE!